

el Archivo General de Indias de Sevilla, el Archivo Histórico de la Universidad de La Habana y el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares; no obstante, se consultaron también otros archivos y bibliotecas de indudable interés, de carácter local y regional, especialmente los relacionados con instituciones educativas, que también ofrecieron abundante información para profundizar en el ámbito de la historia de la educación cubana decimonónica y en las relaciones entre España y su ex colonia.

El libro está formado por nueve capítulos, además de por un prólogo, una introducción, un amplio anexo bibliográfico y los índices correspondientes. El capítulo primero estudia la realidad educativa cubana decimonónica, con sus luces y sus sombras, con sus carencias y sus frutos y aciertos, explicando las dos tesis contrapuestas acerca de la educación colonial que se debatían ya en la época. El segundo capítulo está dedicado a la instrucción popular, para incorporar así la intervención de Andrés Avelino Orihuela en la creación de las escuelas dominicales de La Habana en torno a 1840. El tercer capítulo se ocupa de los maestros canarios en Cuba hasta donde permiten las posibilidades de consulta en los archivos cubanos.

El cuarto capítulo estudia la actividad escolar del lagunero José Alonso Delgado, que fue maestro de la escuela elemental de Regla, y, luego, director de un importante colegio privado de primaria y secundaria. El centro del capítulo quinto es el pintor Valentín Sanz, que fue catedrático de Paisaje de la Escuela o Academia de San Alejandro de La Habana. El sexto capítulo está dedicado a los profesores canarios que ejercieron en la segunda enseñanza pública. Los capítulos séptimo, octavo y noveno se ocupan de los profesores universitarios canarios de las Facultades de Filosofía y Letras, Derecho y Medicina, respectivamente.

Teniendo en cuenta el estado de la cuestión bibliográfica, hay que valorar en toda su importancia la aparición de la obra *Profesores canarios en Cuba durante el siglo XIX*, de Olegario Negrín, que ahora se

publica por Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, dentro de su cuidada Colección de Historia. El proyecto del trabajo de investigación, que ahora se presenta convertido en libro, recibió en 1994 una de las ayudas de investigación de la Casa de Colón, del Cabildo Insular de Gran Canaria, y en 1996 el Premio Especial de Investigación Canarias-América de la misma institución grancanaria. Entendemos que su realización viene a llenar una parcela de los estudios de la emigración canaria en el siglo XIX, en este caso la que se dirigió a Cuba, poco estudiada hasta ahora entre nosotros en el ámbito educativo.

Después de esta publicación ya es posible afirmar que existió un nutrido grupo de educadores canarios que contribuyeron al desarrollo pedagógico y cultural de Cuba en el siglo XIX, algunos de ellos desde posiciones muy relevantes en la universidad, en las cátedras de instituto, en las escuelas y en importantes colegios de enseñanza privada, pensados para formar a la élite dirigente cubana. Una parte de los educadores canarios se alineaban con las tesis oficialistas en el campo político e ideológico, pero otros, como Valeriano Fernández Ferraz y Teófilo Martínez de Escobar mantenían posturas heterodoxas, exponiendo y defendiendo las posiciones filosóficas krausistas y las pedagógicas que propugnaba en España la Institución Libre de Enseñanza.

MARÍA CONCEPCIÓN ÁLVAREZ

PONCE, Aníbal: *Humanismo burgués y humanismo proletario. Educación y lucha de clases*, Buenos Aires, Madrid, Ed. Miño y Dávila, 2001.

1898 es fecha señalada en la España de finales del siglo XIX con el alcance e impronta de una brillante generación. Y de este año del que los jóvenes de hoy poco o nada saben, Daniel Halévy nos hará esta reflexión en una panorámica del espíritu francés en la obra de Curtius. En este año 1910 recordando el 98: «Que sin duda nos

ha marcado para el resto de nuestra vida [...]. Nuestra vida ya ha superado su punto álgido. Hemos dejado atrás la edad en que el alma es maleable, nuestros recuerdos ya nos dominan, ya no tendremos otra oportunidad». Es también el año del grito de *Les loups* de Romain Rolland, el fin de Mallarmé... Y el nacimiento de Aníbal Ponce en Argentina.

Hasta su desaparición en México (1938) no dejó de legarnos textos donde la calidad de la escritura rivaliza con una prodigiosa riqueza en la expresión de sus ideas. Sin farragoso academicismo, amenidad en el discurso, Ponce nos desvela en estas obras todo un mundo crítico asociado a su pensamiento. Educado en los parámetros intelectuales vinculados a las ideas socialistas, este educador-intelectual fue uno de los primeros introductores del marxismo en su país natal. Resaltar su figura nos parece legítimo dentro de este espacio latinoamericano y en este tiempo de realce de un mensaje hoy en día puesto en cuestión. Una corriente de erudición enmarca el discursar de sus palabras desde el otro lado del mar. Y en este otro espacio, que sería el nuestro por ejemplo, bienvenidos sean aquellos historiadores que ponen de nuevo entre nuestras manos obras dignas para no caer en el olvido.

Volver al pasado con Ponce dentro de la pluralidad de las orientaciones del siglo XX. La asociada a nuestro autor ocupó sitio importante en el panorama de las elites como de las masas populares para dar un nuevo giro a la sociedad existente. Entre país de origen y país de exilio se forma el intelectual, como una pausa entre dos batallas, recoge sus apuntes para transmitirnos como alumnos un poco de su sabiduría.

Donde aquellas dos obras reunidas en un volumen: «[...] alcanzan el rango de efemérides en la historia de las ideas y de la educación, y no sólo en América Latina [...]» y su autor debe ser estudiado como: «[...] un jalón de nuestra historia y un interesante aporte a la evolución de las ideas argentinas e iberoamericanas. [...] La suya es una inflexión metodológica y una opción historiográfica apenas explorada entre nosotros, y su conocimiento evitará

que otros la consideren paradigmática. Ponce sigue sirviendo para explicar este lapsus». Afirma Claudio Lozano en el interesante prólogo a la presente edición.

Así, en la primera obra aludida: *Humanismo burgués y humanismo proletario*, Ponce hace un recorrido por el «mundo humanista». Diferentes voces se asocian a la de nuestro autor. Desde Erasmo hasta Romain Rolland aprovechando efemérides, varios personajes se vinculan a su texto y advierten a sus lectores de la superación de este humanismo burgués por el proletario. Su victoria y el camino llevado a cabo por el humanismo. Un humanismo muy discutido a lo largo de la historia y siempre en boca de los analistas muy diluido la verdad sea dicha. ¿Un retorno a la apelación de los textos antiguos? —Edad Media, Renacimiento— Confianza entre los poderes del hombre, girar la vista al cielo... Distintos y variados humanismos.

Ponce apoya sus palabras con la ayuda de una colección de ilustrados: desde Bocaccio, Taine, Gentile, Monnier, Gilson, Gide, Marx... Para, por ejemplo, afirmarnos de la herida del humanismo burgués en esta frase: «Después de haber batallado varios siglos para arrancarle al feudalismo, entre otros privilegios, el privilegio de la cultura, la burguesía se alzaba ahora frente al pueblo para defenderlo como suyo, con igual desprecio de las grandes masas». Unos abanderados de la burguesía dichos humanistas contra el feudalismo.

O como fiel ejemplo de abanderado suena el nombre de Erasmo. Aquel hombre de las «interlíneas» eso sí con arte. Ese arte: «[...] sutil que lo mismo le permitía introducirse que zafarse; esa manera entre inocente y humilde para presentar las objeciones o las disculpas; ese procedimiento tan personal para insinuar sin concluir, es lo que va a hacer de su *Elogio de la locura* el grito de guerra del humanismo».

Un grito de guerra que seguirá Ernest Renan, como fiel representante de la clase burguesa —nos dirá Ponce—, Renan que da paso a una nueva versión del drama shakesperiano *La Tempestad* transportándonos entre elfos y hadas: «Bajo las mascaradas

y los símbolos, *todos los sueños del humanismo, todas las concepciones que ya vimos en Bruno o en Erasmo*. Y ahora cómo dormirse al final del camino olvidando la lucha que parece ser es lo que hizo Erasmo. En medio de la tempestad las figuras de Próspero, Calibán y Ariel vuelven en Renan para dar paso con Romain Rolland al humanismo proletario. El enlace con *Quince años de combate* donde Ponce nos entrevé el cambio para darnos cuenta que: «Siglos de educación burguesa impedían el descubrimiento de esa verdad tan limpia». Proteger ideas y no: «[...] palabras sin sustancia, cáscaras vacías». Y encontrarlas bajo «[...] la corteza de este mundo nuevo, cuyo aspecto rugoso no nos inspiraba confianza. Y comprendí entonces que esa dureza era necesaria para protegerlas», dice Rolland. Es decir entre este mundo naciente que le «refrescaba el alma» y este otro mundo «senil que todavía le tenía aprisionado».

Volviendo como siempre a: las grandes cuestiones se tienen que discutir entre élites o entre el pueblo. ¿O entre los dos? Es el debate. El apogeo, revés y decadencia del humanismo. Es la discusión eterna. Erasmo y las élites, asociación al credo del humanismo y su perduración. ¿Rolland entre dudas? Y Ponce entre «¿exultante optimismo?» afirma: «El hombre, por el contrario, se modifica con las circunstancias que lo educan y con las circunstancias que él transforma».

Afirmaciones ciertas pero ¡oh! cuánto pronunciadas para malas interpretaciones. La entrada del mundo de la cultura para el pueblo, nombrando a Ehrenburg y su novela *El segundo día de la creación*: «Las extrañas palabras de los versos llenaban su mundo, y Kolka maravillado, prestaba atención a esos rumores. Además de las cosas, comprendía que existían las palabras y que las palabras viven con una vida que les pertenece». No es necesario añadir que el recorrido del texto es la explicación a la adhesión a este universo sensible del sentido amplio de la cultura humanitaria.

Y retornar a los conocimientos conquistados por la humanidad. Y la utilización clasista o no de las obras de los clásicos.

Siempre se vuelve a Shakespeare. Y a Marx. Éste «consideraba la obra entera de Shakespeare como a un *modelo de creación realista*, estimando en él sobre todo su amplia concepción de los trozos de vida, sus ricas y complejas descripciones de caracteres y de ambientes, su manera de situar los personajes entre la pugna de las clases sociales».

El apoyo shakesperiano y marxista para resaltar la confianza en la vida y en los valores humanos en los cuales creía. De mercaderes y/o humanistas nos ha hablado. Y finalizando el curso, Ponce apela al optimismo a pesar de la contemplación de este sombrío paisaje sociocultural de su época. Podríamos añadir: y del nuestro.

Aníbal Ponce como una «fiesta del intelecto», lo inteligible devenido delectación, sobre las facultades críticas de un espíritu cultivado, pensado en la combatividad, la lucha... y para nosotros los interrogantes. Y por imperativo de su propia fuerza creativa nos lleva a reflexionar sobre la *Educación y lucha de clases*: una segunda obra y otras lecciones. Para demostrarnos «la existencia de un comunismo como origen prehistórico de todos los pueblos conocidos» a partir de unos trabajos de Morgan sobre los indios norteamericanos, Ponce recurre a establecer un panorama educativo a lo largo de la historia a través la comunidad primitiva para enlazar con el nombre antiguo en Esparta, Atenas y Roma. Seguir la evolución de la educación en el hombre feudal, renacentista, llegando a la tan nombrada «Nueva educación» para plantear su unión con la educación burguesa para enfatizar los escondites de esta relación subterránea de poder económico con una forma de educación propia a los intereses de esta clase social.

Donde la educación en esta SOCIEDAD PRIMITIVA «no estaba confiada a nadie en especial, sino a la vigilancia difusa del ambiente». Y cómo estas clases sociales que llegaron a ser «privilegiadas» desempeñaron al principio «funciones útiles». A partir de aquí, vemos cómo van cambiando las relaciones sociales, cómo el poder se va generando en una clase que

detendrá la educación-instrucción según los intereses de su clase. Es importante resaltarlo y de hecho lo hace Ponce, para hablarnos de la lucha de clases sin conciencia de ella en un principio. Existencia de contradicciones pero no de manifestaciones claras sino «insidiosas», anotando la separación de clases *en sí* y clase para *sí*. Aquí llegamos a la conciencia de clase que sabe lo que «quiere y a lo que aspira».

En este volumen vemos también cómo nuestro autor va recogiendo de otros autores y sus obras múltiples pasajes para afinar su demostración. Para su mundo primitivo serán Descamps Letourneau, Engels, Kriek, Durkheim, Gompertz... Para Esparta y Atenas: Bujarin, Berard, Theophraste, Guillaume, Plutarco, Platón... Y con Roma las aportaciones de: Paul Louis, Boissier, Quintiliano, Pottier, Salomone, Tácito, Suetonio... Y Weber, Cicotti, Calmette, Bloch, Renan, Montesquieu, Cutius... para contrastar sus ideas sobre el hombre feudal. El repaso a la educación del hombre burgués es apelado junto a: Anatole France, Compayré, Diderot, Wickert... y la «Nueva educación» para Buisson, Lavissee, Wyneken, Gentile... Parece una lista enciclopédica. Pero lo que es importante resaltar en estos escritos de Ponce es la gran cantidad de información que va añadiendo a su discurso, sin que nos pesen los personajes y dichos de sus lecciones. Que al fin y al cabo son lo que son: un gozo para el lector amante de la buena lectura.

Una lectura que seguiremos viendo cómo en ESPARTA y ATENAS va «[...] destacando poco a poco el carácter de clase de la educación de los griegos» diferenciando las dos educaciones. Virtudes guerreras con dura disciplina. Así «La Grecia de Schiller y Renan, de Ruslin y de Taine, continúa seduciendo a los espíritus con sus mirajes engañosos». Desmontando tabúes y mitos literarios como parte importante del mensaje ponciano. Este recorrido por GRECIA y luego hacia ROMA nos desvela ya las contradicciones que poco a poco se van acentuando cada vez más. Según Gomperz en *Les penseurs de la Grèce*: «[...] en las poesías de Teognis, en la segunda

mitad del siglo VI, los adjetivos «bueno» y «malo» no servían para clasificar el valor moral, sino para designar las clases superiores e inferiores». Y precisamente a partir del siglo V, de esta clase de educación de la que habla Aristófanes en *Las Nubes* se pide una «Nueva educación» para este «nuevo hombre». Por el comercio y cierto desarrollo, la vida toma un rumbo distinto. Los intereses comunes darán paso a intereses individuales. Los tiempos van cambiando. Se criticará el rigor militar y veremos cuándo «los telares empezaron a andar solos y las cítaras a sonar sin citaristas». Cómo la técnica cambiará las relaciones sociales.

ROMA también «pasó como todos los pueblos conocidos a la sociedad de clase fundada en la esclavitud». Primeros tiempos de la República, tiempos de «vieja educación», de hombre de «bien», de ideal de romano como «hombre de las clases gobernantes a quien la educación ha dado las cualidades necesarias no sólo para cuidar y acrecentar los intereses de esas clases, sino para defenderlos también contra las amenazas del populacho amotinado».

Es el tiempo del gran «orador» distinto del «filósofo». Siguiendo terror y castigos reverenciado por Catón, por Tácito... el hombre de «bien», y el desprecio por el trabajo tanto en Grecia como en Roma. Y otra vez la necesidad de una «Nueva educación» se comienza a notar en Roma en este IV siglo. Como un siglo atrás en Grecia. La importancia del *ensor* en los romanos «complemento del gobierno... examen de vida y costumbres» para Plutarco. Avance para el retor: Augusto, Vespasiano, Adriano... eso sí para la enseñanza superior con el añadido privilegio para las clases «altas».

Y seguimos avanzando sin dejar los privilegios de clases, pasando al HOMBRE FEUDAL, del colono y esclavo al villano y siervo. Cierta ventaja como ésta. Y en la larga jerarquía de señores y vasallos «el mundo feudal reposaba sobre los hombros de los siervos como el mundo antiguo sobre los hombros del esclavo». El esclavo y el amo, el siervo y el señor. Y el cristianismo con la proclama de «todos iguales

ante Dios». Los monasterios adquieren potencia: económica, social y pedagógica. Del castillo feudal al monasterio. Y del monasterio a las escuelas catedralicias para llegar a la universidad, un bien largo recorrido destruyendo leyendas. Para Isidoro de Sevilla o el Cid. Y el origen de esta nueva clase social que emerge en la Edad Media aunque con cierta oscuridad —nos dirá Ponce— sobresale de la ciudad y de la transformación económica. La pequeña burguesía invadirá las escuelas primarias y la grande la universidad. Escuelas municipales aunque no populares. Y la escolástica hace frente a la decadencia de la mentalidad feudal en descenso y auge de la mentalidad burguesa. ¿Del tiempo de las catedrales al tiempo de las comunas? ¿Como anunciaba Élie Faure?

Terror religioso y paso al hombre burgués desde el RENACIMIENTO al siglo XVIII y como orígenes de las cuatro corrientes pedagógicas: «[...] la que expresa los intereses de la nobleza cortesana, la que sirve a la Iglesia feudal, la que refleja los anhelos de la burguesía protestante, la que traduce las tímidas afirmaciones de la burguesía irreligiosa».

Dichos intereses se expresaron en ideales de educación desde el humanismo hasta la Revolución, de aquella manera como dijo Pierre de la Ramée: «[...] cosa bien indigna que el camino que conduce a la filosofía esté cerrado y prohibido a la pobreza». Difusión de escuelas e intereses económicos y religiosos. Saliendo a lucha «la milicia jesuítica». Nobles y clases acomodadas. Pero no para las clases populares, ni siquiera la pequeña burguesía. El ejemplo de las escuelas populares de Demia. Mercado oriental, con América que lo ensanchó y la técnica de la producción. Ahorrar tiempo, estudiar rápidamente y sólidamente con Comenius y Locke y los fisiócratas con la siempre diferencia en cuestión educativa. Así, «bajo la forma oblicua del deísmo, primero; bajo la forma más cruda del escepticismo después; la burguesía se esforzaba por arrojar a la Iglesia de sus últimos reductos. Aquel “silencio de los espacios” que a Pascal estremecía, ya no impresionaba ni a las marquesas que

gustaban rodear a Fontenelle». Y «abrir nuevos libros para nuevas cuentas» expresado por Rousseau sobre sus «paradojas» sobre el retorno a la naturaleza. Y después de siglos de sujeción feudal, la burguesía afirmaba los derechos del individuo. Como premisa necesaria para dar satisfacción a sus intereses». LUCES, razón... el tercer estado y sus teóricos. «Desde la izquierda de los materialistas hasta la derecha de los fisiócratas». Educación «generosa» de Diderot y «egoísta» de Rousseau. Pasa la Revolución con unos apuntes destacados para Condorcet y su *Rapport*: inaugurar escuelas, instruir y no educar, designación de maestros... Cambios en las ideas. También las de Condorcet entre la abolición de la Monarquía y la proclama de la República. Con la Convención las modificaciones de rigor. Y Pestalozzi desmitificado. Que no se propuso otra cosa que «educar a los pobres para que aceptaran de buen grado su pobreza». No se salva Pestalozzi de las críticas, ni Herbart que también expresa las ideas de la burguesía de su tiempo entrando en el siglo XIX. En cambio oye y aprueba el grito de Sarmiento que denuncia esta forma de educar. Para manejar la barreta es necesario saber leer contradiciendo a Voltaire que no precisaba de hombre pensador para cultivar su jardín.

Pasando del método de explotación feudal hacia el de explotación burguesa. Un siglo después del plan de Condorcet ¿dónde está la difusión de las luces y la «enseñanza para todos»? ¿Con la llegada de la «Nueva educación» la plenitud de las aspiraciones burguesas?

Se va perfilando la escuela laica. Tan sólo una «transacción» para Ponce. La batalla en Francia para separar la Iglesia del Estado según intereses burgueses. Pero hasta los reaccionarios pactan. Y pactarán. La separación entre los doctrinarios y los metodologistas en cuestión de materias aún sigue. Aunque cierto avance propugna la importancia de los dos. Y dejando centros de intereses, comunidades escolares... Montessori, Decroly, Ferrière, etc., apóstoles de la nueva y a veces «vieja» enseñanza, llegamos a la ÚLTIMA LECCIÓN DE PONCE.

Hace balance de las reformas educativas: «[...] en la Grecia del siglo V a.C. con los sofistas, en la Roma del siglo III con los retores, en el feudalismo del siglo XI con las universidades, en el Renacimiento del siglo XVI con los humanistas. En todos esos casos las reformas de la educación han sucedido a transformaciones o a vuelcos sociales, a modificación en el equilibrio en las clases sin ruptura de su equilibrio».

Última lección con el consiguiente significado social que podría generar la llegada de este principio del siglo XX y su hora presente. Lo hace mirando la Rusia de 1917 con el fervor propio de una visión esperanzadora de cambio social. Lo propio cuando la historia aún no ha alcanzado determinados espacios y tiempos de reflexión que hoy sí están a nuestro alcance. Y si «Por boca de sus mismos ministros la burguesía reconoce siglo y medio después de la revolución que sus escuelas no aseguran a las masas el mínimo necesario de enseñanza». Otros dirán que elimina los «más ineptos». Y así hemos seguido hasta hoy. La diferenciación entre revolución en materia de educación y reforma sigue. Entre «híbridos» cada vez más se mueve el mundo educativo y humanitario. Y las clases dominantes siempre existentes aunque eso sí con mucha sutileza.

Avances, retrocesos. Unión del humanismo con la educación y clases sociales. Desde la teórica a la práctica. Estas dos obras forman parte de un todo siempre en el aire de unas reflexiones donde la historia bien vale una supervisión para intentar poner orden a este mundo educativo siempre en cuestionamiento. Un recorrido que siempre da que pensar como Adriano avanzando en la educación romana. O en este otro, el de sus *Memorias* en las palabras de Marguerite Yourcenar que precisamente a la hora de su desaparición se preguntaban sobre su figura de humanista. Adriano, teniendo a su alcance tres medios para evaluar la existencia humana: «[...] el estudio de mí mismo..., la observación de los hombres... y los libros, con los errores particulares de perspectiva que nacen entre sus líneas... la palabra escrita me enseñó a escuchar la voz humana...».

Para la continua reinterpretación del pensamiento de lo humano y lo social, Ponce gracias a la historia encuentra la ocasión de una reflexión empujada hacia el hombre mediante su *Humanismo burgués*. *Humanismo proletario*. Y su *Educación y lucha de clases* proyectada en lo social. Sin olvidar la mirada en su contexto sociocultural, es bien evidente. Pero no por ello pierde valor su grito en nuestras sociedades donde tanta energía perdemos hacia la Nada. Es el grito de siempre. Al que os sumamos intentando a salir a flote en este mundo de mentiras. Un mundo que bien nos vale de vez en cuando ver retratado con toda lucidez en obras como las de Aníbal Ponce. Porque nosotros también como Adriano, en su palabra escrita hemos escuchado la voz humana...

ROSA TARRATS DEL REY

POZO ANDRÉS, M^a del M. del: *Currículum e identidad nacional. Regeneracionismos, nacionalismos y escuela pública (1890-1939)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, 314 pp.

Resulta de gran interés para mí tener la oportunidad de valorar la aportación histórico-pedagógica de la profesora e investigadora María del Mar del Pozo Andrés por razones que tienen que ver con preocupaciones académicas que me ocupan desde hace años. Ya en nuestro concurso-oposición a la plaza de profesor titular de universidad, allá por el año de 1988, presentamos como tema de programa un trabajo de investigación que consistía en una primera aproximación a las relaciones entre regeneracionismo y educación en Castilla y León y sus implicaciones con el incipiente regionalismo castellano. Desde entonces, nuestra preocupación por el movimiento regeneracionista no sólo no ha decaído, sino que se ha incrementado, como puede comprobarse a través de un elenco considerable de trabajos sobre el mismo o parte del mismo, dado que nuestro centro de análisis es más bien el regeneracionismo social.